



# ALEPH: BUEN TEATRO JUVENIL



*"Viva inmundo de fantasia", obra original del Teatro Aleph.*

EN EL arte, como en la vida, es la lucha generacional la que produce el movimiento.

El que engendró un hijo debe aceptar que, con el tiempo, se convierta en su verdugo.

La historia de nuestro teatro en los últimos treinta años es corta y en ella se advierte este progresar a través de sucesivas negaciones. Los teatros universitarios nacieron como una réplica al profesionalismo que imperaba hace tres décadas. Y los Orthus, los Piga, los Mortheiru y los Debesa fueron los sepulcros de la romántica fama e inmensa popularidad de Alejandro Flores y sus seguidores.

Pero, a poco andar, y a medida que los teatros universitarios se institucionalizaban, surgieron de sus filas jóvenes rebeldes dispuestos a cuestionar a los revolucionarios del día anterior. Y aparecieron los hermanos Duvauchelle y su compañía de Los Cuatro dispuestos a superar, en la lid teatral, a sus progenitores.

Por el otro lado, provenientes en su mayoría del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, emergieron los renovadores del ICTUS, descubriendo y trayendo a Chile a un autor de ultraavanzada como era Ionesco y engolosinándose con la nueva era teatral que abría en Europa el teatro del absurdo. Pero, al cabo de poco más de 10 años, Ionesco, el renovador, es embalsamado por su nuevo traje de académico y el teatro del absurdo aparece ante las nuevas generaciones como una desviación del gastado naturalismo.

Pero todo esto es historia antigua. Los Cuatro e ICTUS forman parte de nuestra geografía teatral establecida. Ellos fueron los últimos grupos dramáticos rebeldes que surgieron, los últimos que pusieron a prueba los valores de la generación precedente.

¿Y ahora? ¿Dónde están los jóvenes que pongan en jaque a los Duvauchelle, a los Celedón o a los Di Girolamo?

¿Dónde está la gente joven que, a través del teatro, quiera expresar lo que siente su propia generación, sin pedir prestados las voces, los cuerpos o la imaginación a la generación que ya no es joven?

MÁS DE una vez me hice esa pregunta. Más de una vez pensé que el hecho de que no surgiera

daban un vaso de café, departían con ellos, para después invitarlos a entrar a una pequeña sala a presenciar su espectáculo.

Y cuando el espectáculo terminó, me di cuenta de que hacía mucho tiempo no había sentido esa sensación vital que ahora reconocía, y que debe producir una buena representación teatral.

El Teatro Aleph está haciendo un teatro para la gente de ahora, para los jóvenes de ahora, retomando en sus manos la tradición innovadora que hace 30 años iniciaron los que hoy, para la nueva generación, tienen los mismos méritos y defectos artísticos que en otra época se atribuían a Alejandro Flores.

¿QUE ES lo nuevo que presenta el Teatro Aleph?

Aparentemente están siguiendo un camino ya conocido, un camino ya andado por espectáculos como "Peligro a 50 metros" o "Cuestionemos la Cuestión". Pero no es así.

Hay dos características que lo diferencian de toda experiencia anterior: primero, se puede reconocer en lo que ellos dicen y hacen en el escenario que están expresando una verdad sentida; que no están "interpretando" a un autor, una idea o un texto, sino que están "expresándose" y, con ello, comunicando con una intensidad que es desconocida en nuestros escenarios. Segundo, que en su desprecio a la faramalla que habitualmente adorna y deforma al teatro —propaganda, vestuario, escenografía, juegos de luces— están revalidando a lo que es naturalmente el espectáculo teatral: una forma de comunicación y de expresión de sentimientos comunes a un grupo, esto es, un auténtico ritual. Y aun cuando los componentes del Teatro Aleph desprecien —como lo atestigua la pequeñez de su sala y los temas que ellos tratan— los medios masivos de comunicación, me parece importante que el público generalizado, los que siguen paso a paso lo que hacen astros y estrellas que "triumfan", sepan de la existencia de este silencioso grupo teatral que, con su ignorada presencia en nuestro medio, nos está indicando que el teatro aún mantiene en nuestro medio su capacidad para avanzar y, así, de sobrevivir. ■